



## SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España . . . . .	1 año . . . . .	7'50 ptas.
	6 meses . . . . .	4
Unión postal . . . . .	1 año . . . . .	10
	6 meses . . . . .	5'50

DIRECCIÓN:  
PARÍS — 7, Rue Cadet, 7 — PARÍS

Reservado todo derecho de reproducción o traducción

El pago de las suscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo o letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado a la Dirección: 7, rue Cadet Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



LA RANA. — ¡Malo!... ¡empieza a llover! Afortunadamente no estamos en Santa Bibiana; sino, llovería cuarenta días y una semana.





— ¡Qué lindos están! ¿Verdad que parecen unos figurines de periódico de modas?



— ¿Para qué has puesto el pescado En el armario, Cristina?  
— Señora, aquí lo he enterrado Porque está el pobre pasado Y huele mal en la cocina.



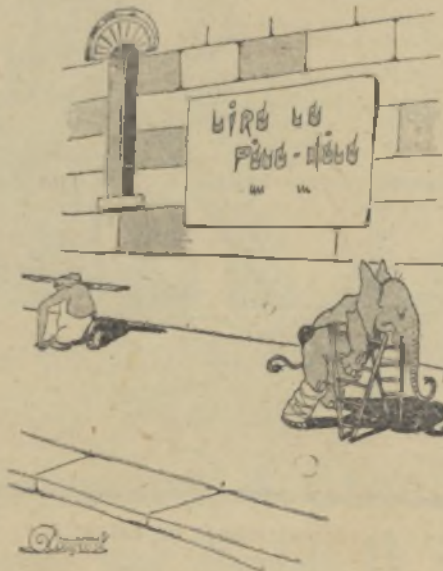
Fija-carte'es.



Accidente.



Las parihuelas son muy pequeñas.



Ayúdate, y Dios te ayudará.

En la escuela:  
El hijo de Gedeón escribe al dictado.  
— ¡Cómo! — le dice el profesor — ¡Honra no se escribe con dos erres. Borre usted una.  
Gedeoncito, perplejo:  
— ¿Cuál de las dos?

— — —  
Un sastre va por quinta vez á llevar una cuenta á un parroquiano mal pagador, el cual le repite que por ahora no le puede dar ni un céntimo.

A lo que el sastre contesta:  
— Crea usted que estoy cansado.  
— Bautista — interrumpe el parroquiano, dirigiéndose á su criado — acércale una butaca á ese señor.

— — —  
La condesa dice á Gedeón:  
— Esta noche he soñado con usted.  
— ¿De veras?  
— Sí, señor. Le he visto á usted en la calle de Alcalá.  
— Pues dispense usted, señora, que no la haya saludado.

— — —  
Un aguador, al hacer testamento, dictaba así:

«Dejo á mi primo las seis casas de la calle de Amanuel, y las ocho de la calle de San Bernardino.»  
(Por supuesto, para que llevara á ellas el agua que le pidiesen.)

— — —  
Un marido exclama con entusiasmo:  
— ¡No hay nada, nada como el campo!  
— ¡Pero si no lo visitas nunca!  
— No importa. Mi mujer pasa en él muchas temporadas.

— — —  
— ¿Puede usted citarnos cinco días de la semana, sin nombrar el lunes, ni el martes, ni el miércoles, ni el jueves, ni el viernes, ni el sábado ni el domingo?

El interpelado frunce las cejas, se rasca la oreja ó la punta de la nariz y... se da por vencido.

Entonces se le replica triunfalmente:  
— Anteayer, ayer, hoy, mañana y pasado mañana.





— Mientras eliges tú los géneros que desees, yo, como en eso entiendo poco, ¿sabes qué voy á hacer entretanto? Voy á fumar un cigarro paseándome por la acera.

— Bueno, pues aguárdame.



— ¡Hombre, qué suerte! ¡un café frente á ese almacén de novedades! Mientras aguardo á mi mujer, puedo tomar tranquilamente un aperitivo.



El Mozo. — ¿Otro ajeno, caballero?

— No, no... basta; no conviene abusar... ¿sabes?... y luego, veo á mi mujer que ya terminó sus compras... ¡anda, cóbrate el gasto!



— ¡Ah, ya estás aquí, chachita?  
— ¿Qué has hecho?... ¿cómo estás!...  
— Mira, á punto de bailar el cake-walk hasta casa.

Un general, de muy mal genio, pero bastante poco avisado, se decidió un día en que se hallaba de mal humor, á pasar revista á sus tropas.

Antes del desfile, se colocó dicho general en sitio conveniente para dirigir una arenga á los soldados.

Uno de los oficiales de la escolta dijo, sonriendo, á un compañero que estaba á su lado: — Verás cómo dice alguna barbaridad.

El general, que lo oyó, volvióse y dijo al oficial:

— Irá usted desde aquí arrestado por quince días.

— ¡Qué tal! — dijo el oficial castigado á su amigo. — ¿No decía yo que el general iba á soltar alguna barbaridad? ¡Pues ya la ha soltado!

— ¿Quién ze me ha bebío el vino? —

Dijo fiero un andaluz; —

¡Por la zantízima cruz,

Que he de matar al endino!

— ¡Yo me lo he bebido! ¿y qué?

— ¿Uzté? — ¡Sí, cuerpo de tal!

— Puez entonces, don Pascual...

Buen provecho te haga á uzté.

M. A. Príncipe.

—oo—

Un célebre literato recibió una carta injuriosa, llena de faltas de ortografía, en la que un desdichado le retaba á un lance de honor.

— He recibido su carta, — le contestó el literato, — y como soy el ofendido, tengo la elección de armas. Elijo la ortografía, y por tanto, puede darse usted por muerto.



Alumbrado.

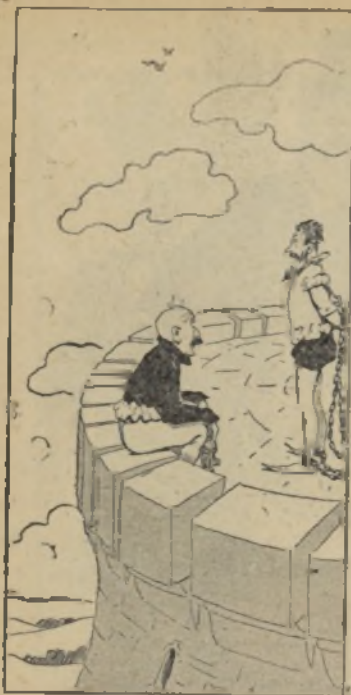


Inflamado.



Chamuscado.





El cautivo promete á su carcelero hacerle brotar cabellos en abundancia si le libra un instante de sus cadenas.



El guardián se deja seducir, y el prisionero le vierte gota á gota, en la cabeza, el contenido de un precioso rasco. Casi inmediatamente empiezan á crecer vigorosamente los cabellos.



Y cuando el prisionero advierte que llegan al pie del torreón...



... se lanza al espacio, y conquista la libertad deslizándose á lo largo de la cabellera.

### «Soirée artística»



— Mira, Fernando, una invitación del Duquesito de H. \*\*\* Velada artística. Programa sensacional: Sarah Bernhardt, Coquelin, Yvette Guilbert, Sarasate, Tamagno, baile y galop final.

— ¡Diablo! ¡Le va á costar esto un piquillo que ya... ya!



— Pues mira, vamos á acicalarnos y á ponernos nuestros mejores trapos: no hay duda que habrá invitado á toda la nobleza y personajes conspicuos de la ciudad.

— No le bajará de diez mil pesetas el gasto.



EL DUQUESITO DE H. \*\*\* — Ahora oigan ustedes á Sarah Bernhardt en *La Dama de las Camelias*.

— ¡¿? ¡!

— ¿Has leído mi artículo de hoy?  
— ¡Tres veces!  
— ¡Qué amabilidad!  
— Pero mira, á pesar de haberte leído tres veces, aún lo leeré más esta noche.  
— ¡No creo que valga tanto!  
— No lo sé aún; pero cuanto más lo leo menos lo entiendo.

La mujer de un telegrafista acaba de insultar á su marido, llenándole durante largo rato de injurias é improperios.

El marido no contesta una palabra, y la mujer entonces exclama:

— ¿Qué tienes que responder á todo esto?  
El telegrafista, después de un momento de reflexión:

— Que si lo que me has dicho lo hubieras teleografiado, el despacho te habría costado 35 pesetas 50 céntimos.

Cierto poderoso echó  
A un pueblo una estafa tal,  
Que perdido lo dejó,  
Y á sus expensas fundó  
Un magnífico hospital.

Díjole uno: — ¡Singular  
Obra! mas no creo os sobre;  
Pues si á él se viene á curar  
Todo el que está por vos pobre,  
No hay casa para empezar.

J. Iglesias de la Cusa.

En el teatro:

— Señora, ¿tendría usted la bondad de quitarse el sombrero?

— No, señor.

— He pagado dos duros por mi butaca para ver...

— Pues yo he pagado veinte por mi sombrero para que lo vean.

— Doctor, tengo un resfriado atroz de cabeza; ¿qué debo tomar?

— Lo primero, media docena de pañuelos.





### Cocinera amable

—Hace usted bien, Gertrudis, en limpiar su cafetera. Cabalmente, el señor me decía ayer: «¡Pero qué puerca está esa cafetera!»

—Quizá se refiriese á la de la señora.



—Vamos, ¿pone usted otra copa?

—¿Cuándo pagas las que debes?

—¡Hombre, responda usted á la Pregunta que estoy haciéndole!

Entre marido y mujer:

—¿No me dices nada de mi nuevo vestido? Todos tus amigos me lo han elogiado mucho.

—Es natural; ellos pagan con palabras, mientras yo pago con dinero.

Un caballero trata de echárselas de ingenioso en una tertulia, y dice:

—¡No se casan más que los estúpidos!

A lo que contesta una señora:

—No es cierto; porque de ser así, haría mucho tiempo que estaría usted casado.

—¡Ay, doctor, cuánto me alegraría que encontrara usted en mí la misma enfermedad que en la Condesa de X!

—¿Y qué enfermedad es, señora?

—No recuerdo ahora. Sólo sé que le recomendaron el clima de Niza...

Cierto personaje es agraciado con la cruz de Carlos III.

Y su ayuda de cámara, que ha leído la noticia en los periódicos, dice á varios amigos:

—Mi amo está de enhorabuena. Le han concedido la gran cruz de Carlos ciento once.

El banquero X, muchas veces millonario, decía ayer tarde á un escritor más rico en ingenio que en fortuna:

—Cuando empecé yo los negocios, amigo, no tenía ni un céntimo.

—Pero lo tendrían las personas con quien usted hacía los negocios... ¿no es eso?—le replicó el escritor.

Tan roñoso un marqués era Que, sobrándole peculio, Lo mismo en marzo que en julio, Viajaba siempre en tercera.

Le vió en el tren doña Marta Y le preguntó después:

—¿En tercera usted, marqués?—

Y él respondió: —¡Si no hay cuarta!

A. Ribot.

Quien hace la bulla, guárdese de la escarapulla.

—Es usted un necio,—decía X... á un individuo en extremo pedante é importuno.

—No basta que usted lo diga.

—Sí, señor; porque si yo lo digo, usted lo prueba.

—De Elena el cabello hermoso

Me entusiasma,—dijo Alfaro;

Negro, abundante, sedoso...

—Es cierto—añadió Donoso,—

Mas también le cuesta caro.

Liborio Porset.



Aunque vende el pan muy caro  
Neguilla da muy buen peso..



... Gracias al imán que atrae  
Bajo el platillo de hierro.



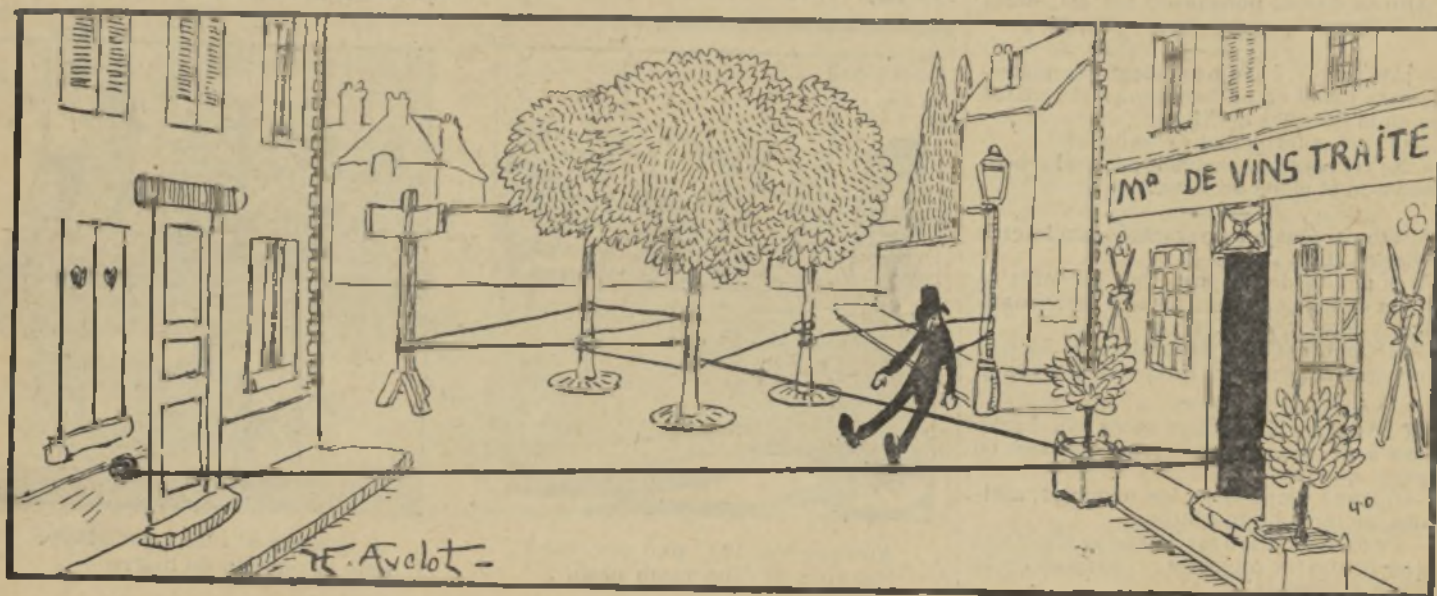
## El hilo de Ariadna



— ¡Qué ganga! Acabo de alquilar una habitación frente por frente de una taberna. Para dirigirme allá, no hay duda que la cosa irá como una seda; mas, para volver... ese ya es otro cantar... porque si me traigo mi chispita, ¿cómo voy á dar con la puerta de casa? Veamos: yo soy muy pillín, y milagro será que no se me ocurra un medio... ¿No lo dije? Ya se me ocurrió.

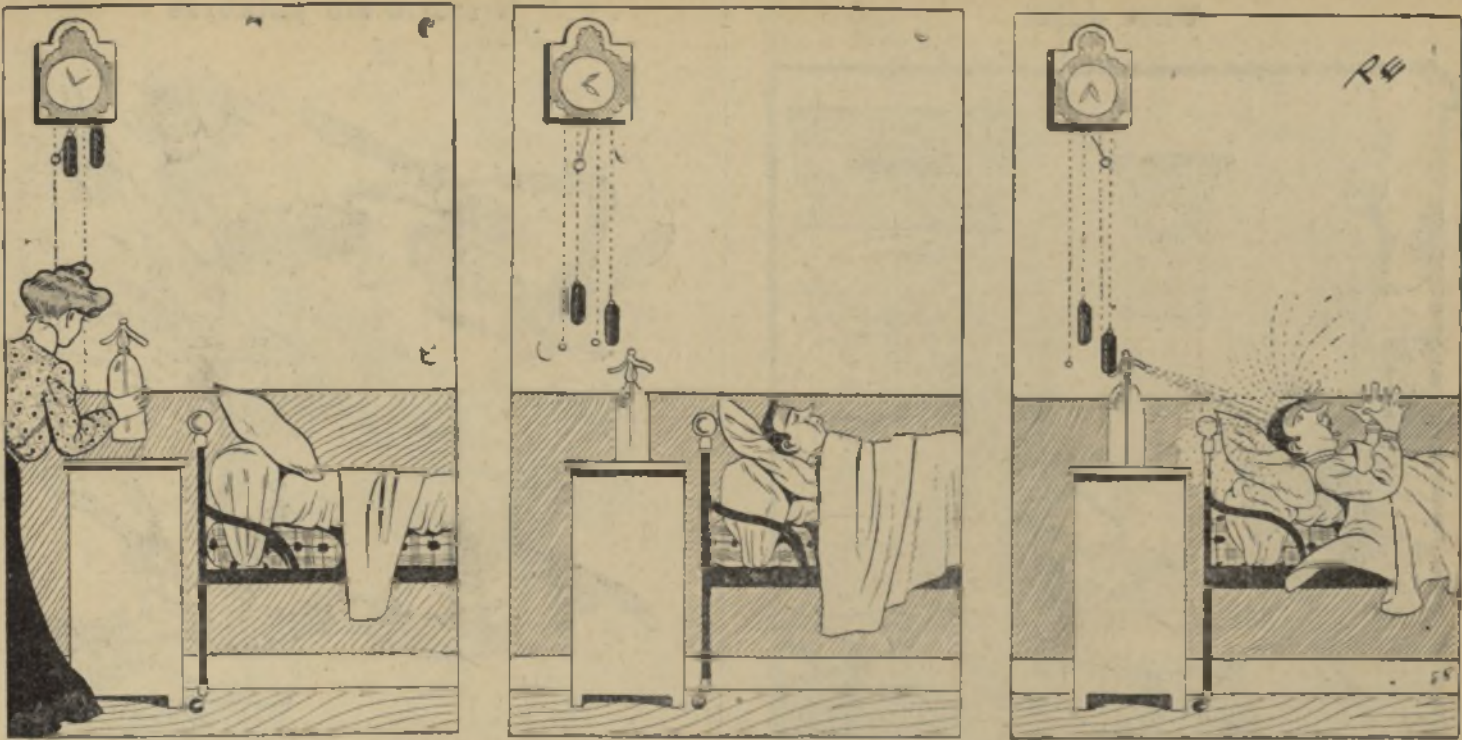


— Me ato á la cintura una cuerda y fijo el otro extremo en la puerta de mi casa. Cuando querré volver á ella, no tengo más que seguir el hilo... para dar con el ovillo. Adrede la he escogido ya bastante larga para que no me impida los movimientos ni incomode á los transeúntes.



... pero la cosa no salió del todo bien que digamos.





De qué modo halló Serafina un sistema práctico de despertar á hora fija al poltrón de su marido.

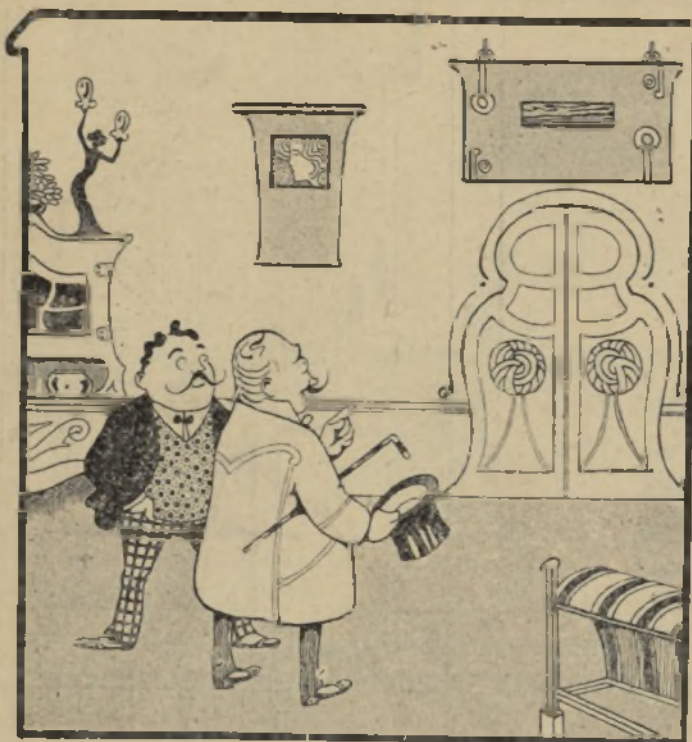
Los grandes inventos del «Pêle-Mêle»



Profesor automático para aprender á nadar.



## Útil y dulce



— Observo, querido amigo, que es usted gran aficionado al estilo modernista, pues la silueta de esa puerta, particularmente, no recuerda ningún estilo antiguo...

— Está usted en un error, querido; cabalmente me inspira horror el arte moderno; pero á fin de que se explique usted la razón, aguarde un momento (*gritando*): ¡Octavia!



OCTAVIA. — ¿Me llamaste?

## Historia sin palabras



## El gigante de la feria



— ¡Señoras y caballeros, tengo el honor de presentarles el gigante más alto del mundo!



— ¡Eh, chico!... estarás sofocado ya de calor aquí dentro... ¡Anda, vamos á refrescar un poco!



BAGAGES



— ¡Uf! cuánto bulto ha llegado!  
Sacos, cajas, fardos, mundos..  
Bueno; lo mejor será  
Tratar de escurrir el bulto.



### El deshollinador

— Para no deteriorar nada, he quitado lo que había encima de la chimenea.

El marido y la mujer van á almorzar, y al entrar el primero en el comedor, vé al gato comiéndose una de las dos chuletas que hay en la mesa.

El marido, llamando á su esposa, exclama:

— ¡Corre, Luisa, corre, que el gato se está comiendo tu chuleta

Afeitaba un rapabarbas á un mastuerzo que por primera vez se presentó en la barbería, y observando que la dureza de la piel le embotaba la navaja, le dijo:

— ¡Vaya un cutis recio el de usted!

El parroquiano, que no recordaba haber en su vida oído semejante palabra, y que creyó notar algo de zumba en el rostro del maestro, salió amostazado, concluida que ué la operación, y al primer amigo que encontró le hizo relación de lo ocurrido, concluyendo por preguntarle qué era aquello de *cuti* que le había dicho el barbero.

El amigo, conociendo la necedad del interpelante, por burla le dijo:

— ¡Y tú toleraste que te dijera eso el rapista? Pues si hubiera valido más que te hubiese llamado perro judío.

— ¿Qué me cuenta usted? — exclamó el otro, lleno de indignación; — pues ahora verá el muy bergante lo que es bueno.

Y volviendo espaldas, dirigióse á la barbería, desde cuya puerta empezó á decir al maestro (que le oía alónto, creyendo que el buen hombre no tenía sano el juicio):

— Usted, el del *cuti*, ¿piensa que no le entendi, porque callé por el pronto, y me marché? Pues se ha equivocado, so pedazo de *cuti*. ¡Cuti á mí! Usted sí que es *cuti*, y su padre y su madre *cuti*, y toda su parentela *cuti*. Vea usted, ¡cuti á mí que me sobra la honra por todos cuatro costados! ¡si no sé cómo me contengo y no le meto la palabra dentro del cuerpo!

Y viendo que el maestro le escuchaba con la boca abierta, sin decirle nada, desahogada ya la bilis, se marchó tan satisfecho, murmurando aún de cuando en cuando:

— ¡Vaya un *cuti* sin vergüenza que es el tal barbero!

—oo—

Tarde que temprano, enfermo ó sano, hemos de caer en invierno ó en verano,

Un escritor nada escrupuloso trabaja á sueldo de un editor que le paga el original á un precio irrisorio.

— ¡Y ahora qué haces?

— Traduzco una novela de Dickens.

— ¡Y cuando la hayas terminado, qué harás?

— Me pondré á aprender el inglés.

—oo—

Dos especuladores tienen una acalorada disputa.

Se injurian de un modo atroz, hasta que uno de ellos exclama:

— ¡Es usted un aventurero que ha quebrado tres veces!

— ¡Y eso qué prueba? Que inspiro confianza á mis clientes.

—oo—

Un individuo admira el abanico que usa la mujer de Gedeón.

— Es muy viejo, — dice ésta. — Lo heredé de mi abuela; pero abanica muy bien todavía.

—oo—

Una criada dice á su novio, que es veterinario:

— ¡Es verdad que por los dientes se conoce la edad de los animales?

— Sí.

— Pues yo deseo saber la edad de mi señora. Ahí tienes su dentadura, que he cogido de la mesa de noche.

—oo—

Al levantarse el telón, el público en masa empezó á gritar:

— ¡No, no! ¡El *cantaor* solo!

Se retiraron los guitarristas, y el público repitió con más fuerza:

— ¡No! ¡Solo!

— Pero, *cubayeros*, ¿no estoy ya solo? — dijo el *cantaor*.

— ¡No! ¡¡Estamos aquí nosotros!!

Gedeón está á la cabecera de la cama de su mujer, que se halla enferma de cuidado. Gedeón, muy pensativo, hace cálculos sobre el porvenir.

De pronto, y como hablando consigo mismo, dice:

— Escucha, mujercita mía: cuando uno de los dos muera, yo me iré á vivir al campo.

—oo—

— Desde que me he casado he enseñado á mi marido la ciencia del buen gusto.

— Pues ha sido una suerte para usted el no habérsela enseñado antes del matrimonio.

—oo—

Dos individuos disputan acaloradamente, y uno de ellos pega al otro una bofetada.

Los amigos del agraviado se le ofrecen para resolver el lance como cuestión de honor, y le dicen:

— Eres un cobarde si no matas á ese hombre.

A lo que el aludido contesta en el momento:

— No puedo. Soy socio de la *Protectora de Animales*.

—oo—

En la mesa redonda de un hotel de provincia:

— ¡Mozol! Palillos.

— Se han acabado, señora.

El vecino de al lado, en actitud galante y limpiando el palillo que tenía entre dientes:

— Hágame usted el obsequio de aceptar éste, señora. No lo he usado más que esta vez.

—oo—

Hablábase de un diputado siempre víctima del *spleen*:

— No hace ejercicio — decía uno — y se escucha demasiado.

— ¡Ah! — exclama otro. — Si se escucha, no tiene nada de particular que se aburra!



## En el cementerio de los perros



— ¡Qué casualidad, doña Eufrosia, encontrarnos aquí! ¿Lleva usted á su querido Leal á visitar la tumba de su padre Azor?



— Sí, sí señora... todos los años, en esta época... viene á llorar ante la tumba de su malogrado padre...

El doctor Jiménez decía ayer á una de sus clientes, que cree padecer todas las enfermedades y que le llama á cada momento: — ¡Ah, señora! ¿Qué salud la de usted, cuando soporta todas esas enfermedades!

Entre médicos: — ¿Cómo se las compone usted para cobrar siempre todas sus cuentas? — No curo más que suegras. Esa es mi especialidad. Si se salvan, me pagan sus hijas, y si se mueren, sus yernos me pagan aún mejor.

— No sé cómo empezar esta carta. No sé si poner: «Mi querido y dignísimo maestro...» — No, hombre. A un pillo, á un canalla como ese, no se le pone semejante cosa. — ¿Pues qué? — Escribe sencillamente «Mi querido compañero...»

Un joven, que se las echa de adivinador, dice á una señorita á quien galantea: — Tengo la convicción de que adivino su pensamiento. — No lo creo, porque si lo adivinara usted, hace mucho tiempo que no me molestaría con sus ridiculeces.

En la prevención: — ¡Es usted incorregible! No hay día que no venga usted aquí borracho. — No soy borracho de profesión. Si bebo es para olvidar. — Sí; pero no se olvida usted nunca de beber.

Dos amigas hablan de una tercera, extraordinariamente fea: — Matilde tiene una magnífica sombrilla que le sienta muy bien. — Sí, sobre todo cuando le cubre la cara.

Un individuo pasea acompañado de un presuntuoso é insoportable escritor que ha dado tres novelas, primero á la imprenta y después al peso á un tendero de comestibles.

Al llegar frente á la casa de Calderón de la Barca, el escritor desconocido se para. — ¿Qué crees tú que se escribirá sobre la lápida de la casa donde yo muera? — ¡Toma! Dos palabras. — ¿Cuáles? — Se alquila.

Los niños de pequeños, que no hay después castigo para ellos.

El hijo de Gedeón, en la escuela.

— Vamos á ver, Gedeoncito, póngase usted de pie y conteste: ¿Pueden sumarse números heterogéneos?

— Sí, señor. — ¿De manera que usted podría sumar dos libras de garbanzos, tres cuarterones de judías, medio kilo de carne y cien gramos de tocino?

— Sí, señor. — Pero, horrible, ¿cuál sería el total? — El cocido.

La madre. — Ya es tiempo de buscar un marido para nuestra Paulina. Va á cumplir pronto veinticuatro años.

El padre. — Esperemos hasta que encuentre el hombre que le conviene. — ¿Y para qué esperar? ¿Yo no esperé nada de eso!

Una madre da prudentes consejos á su hija y, entre otras cosas, le dice:

— Procura andar siempre por la calle con los ojos fijos en el suelo; primero, porque así corresponde á la modestia de una señorita bien educada, y después porque puedes tener la suerte de encontrar un portamonedas.



## El criado estilista

— ¿A quién tengo el dolor de anunciar?...

Un joven habla con un amigo suyo y le dice:

— He sabido que mi novia, que es muy fea, paga cada año cinco ó seis mil duros á su modista, que es muy guapa.

— Bueno, ¿y qué? — Nada, que he resuelto casarme con la modista.

Un caballero saca la cabeza por la portezuela de un carruaje y dice al cochero: — A este paso no llegaremos á la estación antes de la salida del tren. Son las cinco y diez.

— Su reloj de usted avanza. — ¡Lástima que no le pase lo mismo á ese maldito caballo!

Andaluzadas. Disputaban unos cazadores ponderando cada uno los casos más notables que le habían ocurrido.

— Un día—dijo uno,—me saltó una banda de perdices; tiré á la que iba delante ¡y qué enfadada se pondría al sentirse herida, que á picotazos mató á toas las demás!

— Eso no es ná, hombre. Un día iba yo al acecho: cogí un conejo dormido, le até una cuerda á una pala, empezó á chillar pidiendo auxilio á los demás y tan ciegos venían éstos, que sin reparar en mí se me subían encima, de modo que hasta el zurrón y los bolsillos saqué llenos de conejos.

— ¡Valiente cosa! Oiga osté: un día que iba yo de caza mayor, había apurado ya toas las balas cuando se me presenta un venao... ¡Vaya un cacho e venao! Voy y ¿qué hago? A falta de bala, echo la pólvora y encima la pipa con que fumaba. Hago fuego... y le da la pipa en la mismísima boca.

— ¿Y qué sucedió? — ¡Toma! ¿Qué había de suceder?... ¡Que se fué fumando en pipa!

Cierto joven solía llevar con harta frecuencia su ropa á una casa de préstamos.

— Esta ropa no vale nada — le decía el prestamista; — sólo puedo prestar por ella la mitad de lo que usted pide.

Y el calaverón no tenía más remedio que rendirse y tomar el dinero que le daban. Un día el mismo joven fué á ver á su buitre para decirle:

— Voy á comprarme una capa y vengo á que me diga cómo ha de ser.

— ¡Yol — contestó el otro: — ¿á mí qué me importa su capa?

— Como usted á mí ropa siempre suele encontrarle algún pero, no quiero que cuando traiga la capa á empeñar, me salga usted con la misma canción.





— ¡Todo un cubo de cerveza  
Quieres beberte tú sola?  
— ¡Asesino!... ¡que me matan!  
— ¡Toma, para que hagas boca!

#### Obediencia absoluta.

Una señora con pretensiones de distinguida, acaba de tomar á su servicio á una lugareña recién llegada del campo, la cual le entrega una carta.

— ¿Cómo es eso? ¿No sabe usted que las cosas se presentan en una bandeja? No lo olvide, para lo sucesivo.

Al cabo de dos horas la señora oye ruido en la cocina, y después de llamar á la muchacha le pregunta:

— ¿Con quién está usted charlando?

— Con una prima mía que ha venido á Madrid á colocarse.

— Preséntemela usted.

— De eso estaba hablando; pero no ha querido hacerme caso.

— ¿Es orgullosa?

— No, señora; pero se niega en absoluto á colocarse en la bandeja.

Una señora ya entrada en años mostrábase contentísima de la dentadura postiza que llenaba las vacantes de su boca:

— Nadie diría que lleva usted dientes postizos — le decía una amiga: — si parecen naturales...

— Ya lo creo; como que muchas veces hasta llevo á tener dolor de muelas.

**El inquilino.** — Don Juan, mi cuarto pide una reparación muy seria.

**El casero.** — No están los tiempos para gastos. Además que el cuarto que usted habita, está en muy buen estado todavía.

— Pues se equivoca usted. ¡Toda la casa está llena, inundada de ratones!...

— ¡Bah, bah, bah!

— Le digo á usted que sí; para que usted lo sepa, todas las mañanas encontramos un ratón cogido en la ratonera.

— ¿Un ratón? ¡Precisamente todas las mañanas un ratón?

— Precisamente, sí señor: precisamente.

— Puede que sea siempre el mismo.

Un marido hizo grabar la siguiente inscripción en la tumba de su mujer:

«Mi esposa pensó siempre en mi felicidad; su muerte me lo ha demostrado.»

Un marido interroga al médico, que acaba de visitar á su mujer.

— Debo advertir á usted — responde el doctor — que su esposa, en lo sucesivo, tendrá frecuentes desvanecimientos, que la privarán de sentido.

El marido, exhalando un suspiro de satisfacción:

— ¡Por fin, voy á disfrutar algunos instantes de tranquilidad!

Entre baturros:

— ¿Qué función más maja vimos anoche en el teatro!

— ¿Subían y bajaban una cortina?

— Sí.

— Entonces es la misma que he visto yo.

Se hablaba del olfato de los perros, y decía un individuo á Gedeón:

— Días atrás dejé en casa á mi Sultán y salí á paseo. Al cabo de una hora, el perro rompió la cadena, echó á correr y por el olfato descubrió mi paradero, cuando me hallaba ya á una legua de distancia. ¿Qué te parece?

— Que estás en el caso de ir á tomar un baño inmediatamente.

En una taberna muy conocida de Madrid, bebía un andaluz el mejor vino de la casa, y para exagerar lo mucho que le gustaba, decía:

— Es tan bueno, que cuando lo bebo se me hace la boca agua.

El vizconde de X..., prometido esposo de una bella señorita, paseaba con ella por el jardín el día antes de la boda. El vizconde, que no fumaba, pidió un cigarro al jardinero y lo encendió.

— ¡Cómo! — dijo su prometida. — Yo creí que usted no fumaba.

— No fumo más que cuando estoy aburrido.

Mayor mal es el que se encubre, que el que se descubre.

— El primer amor — decía un veterano — siempre deja rastro. Dígalos, sino, mi pasión por doña Elvira. Fue novia mía el año 25.

— ¿Y la ama usted aún?

— Hombre, no; pero estoy enamorado de su nieta.

Preguntó una princesa al Papa Clemente XIV si no temía nada de la indiscreción de sus secretarios.

— Nada, señora, — contestó el Pontífice; — aunque tengo tres.

Y le mostraba los tres dedos de que se servía para escribir.

#### Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo.)

#### SEMBLANZA HISTÓRICA

Hijos de Marte nacimos,  
Eterna ciudad fundamos,  
Siete montes ocupamos  
Y en todos aún no cupimos.  
No es gobierno el dividido;  
Tierra y cielo rige un Dios;  
Un reino no sufre á dos,  
Ni dos pájaros un nido.

#### ADIVINANZA

¿Quién es esa que va andando,  
Que no es dueña de sus pies,  
Que tiene vuelta la espalda  
Y el espinazo al revés,  
Que los pasos que va dando  
No puede contar, y que  
Al descansar, en su vientre  
Sus patas guarda? ¿quién es?

#### Soluciones

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

ADIVINANZA. — Sol.  
CHARADA. — Pardos.

Imprenta de Henrich y C.<sup>a</sup> en cía. — Barcelona



# EL PÊLE-MÊLE

Es la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzarse en España.

**¡¡ A reirse por 15 céntimos !!**

**SAVON au LAIT de VIOLETTES** naturelles Société Hygiénique  
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

## LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisenses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el cecado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglés, Alemana, Russa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 2 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

## BIBLIOTECA

de

## Novelistas del Siglo XX

En el Concurso abierto por los Editores de esta Biblioteca, fueron premiadas las siguientes novelas:

Primer premio.

Pedro Mata

Ganará el pan...

Segundo premio.

Mariano Turmo Baselga.

Miguelón.

Tercer premio.

Rafael Pamplona Escudero.

Cuartel de Invitados.

Recomendadas por el Jurado.

Ricardo Carreras.

Doña Abulia.

Gregorio Martínez Sierra.

La Humilde Verdad.

Magdalena Santiago Fuentes.

Emprendamos nueva vida.

José Segarra.

Vocación.

J. Menéndez Aguirre.

Marin de Abreda.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores

BARCELONA

## LUSTRE NUBIAN

Se emplea sin Cepillo.

Aplicándolo una vez cada quince días, revivirá el calzado impermeable conservándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo. De venta en todas partes. — Esfíjase el Nombre y la Marca. Para calzado de color pídale la "TOUR'S CREAM" C. NUBIAN, 126, Rue Lafayette, París.



No empleéis sino las

## PLACAS JOUGLA Y PAPELES

## LOS MESES

Texto de los Sres. Alarcón, Camprosor, Cánovas del Castillo, Castelar, Echegaray, Ferrer, Mañé y Flaquer, Núñez de Arce, Palacio, Pereda, Pérez Galdós, Trueba y Valera.

Ilustración de los Sres. Benlliure, Domínguez, Ferrant, Galdós, Martínez Cubells, Más y Fontdevila, Measres, Moreno Carbonero, Pellicer, Plasencia, Riquer, Villegas y Villodas.

NUEVA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL TITELA

Precio del ejemplar, 30 ptas.

Por suscripción, 5 pts. cuaderno.

Henrich y C.ª, editores. — Barcelona

## CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

# EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA